

BELÉN DE SÁRRAGA: UNA “OBRERA” DEL LAICISMO, EL FEMINISMO Y EL PANAMERICANISMO EN EL MUNDO IBÉRICO*

M^a DOLORES RAMOS

RESUMEN

En este artículo se analizan los orígenes, discursos y trayectoria de una de las más representativas líderes del librepensamiento y el panamericanismo: Belén de Sárraga. Su vida está unida a los avatares del republicanismo radical, el laicismo, los trabajos masónicos, el anticlericalismo y los postulados feministas. Su heterodoxia espiritista originó formas de vida transgresoras pero firmes, creadoras de cultura política en cuatro frentes: educativo, periodístico, pacifista y secularizador.

ABSTRACT

This article examines the origins, discourses and experiences of Belén de Sárraga, one of the most representative example of the laicism and the panamericanism. The long history of Sárraga is linked to the vicissitudes of radical republicanism, to laicism, to masonic works, to the development of the first wave of anticlericalism of the 20 th century, as well as to the evolution of the feminist postulates. The spiritualist heterodoxy created transgressor discourses and ways of live that generated culture in four fronts: education, journalism, pacifism and laicism.

* Esta aportación forma parte de un estudio biográfico, en elaboración, sobre la escritora, oradora y propagandista republicana Belén de Sárraga Hernández, una de las pioneras de las luchas sociales, laicistas y feministas iberoamericanas. Tras más de diez años de búsqueda en archivos, hemerotecas y bibliotecas españolas, europeas y americanas el *puzzle* de su vida cobra cada vez mayor sentido. Los resultados pueden rastrearse en los siguientes artículos: RAMOS, M^a D.: “Belén Sárraga y la pervivencia de la idea federal en Málaga (1898-1933)”, *Jábega* 53, 1986, 63-70; “Belén Sárraga. Congreso Universal de Librepensadores de Ginebra (1902)”, *Arenal* 2 -1, 1995, 119-34; “Un compás para trazar una sociedad más igualitaria. La labor de la librepensadora Belén Sárraga entre 1897 y 1909”, *Asparkia* 9, 1998, 79-94; “Belén Sárraga o la República como emblema de la fraternidad universal”, en ÁLVAREZ, A. et alii (coords.): *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia 2000, 219-27; “Belén de Sárraga. Una líder social del 98 en Andalucía”, *Andalucía y el 98*, Córdoba 2001, 105-32; “Federalismo, laicismo, obrerismo, feminismo. Cuatro claves para interpretar la biografía de Belén Sárraga”, en RAMOS, M^a D. y VERA, M^a T. (coords.): *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Barcelona 2002, 125-64; “Heterodoxias religiosas, familias espiritistas y apóstolas laicas a finales del s. XIX: Amalia Domingo Soler y Belén de Sárraga Hernández”, *Historia Social* 53, 2005, 65-83; “Belén de Sárraga Hernández. 1872-1950”, *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*, en prensa.

1. “¡VIVA FRANCIA!”. UN MODELO DE ESTADO LAICO PARA LAS REPÚBLICAS AMERICANAS

El debate en torno a la construcción del Estado laico y la secularización de las pautas de vida adquirió a lo largo del siglo XIX un profundo acento francés. La trayectoria revolucionaria iniciada en 1789 sacó a relucir las líneas de tensión desarrolladas entre las religiones positivas y una laicidad que debía interpretarse a partir de dos claves ideológicas opuestas: ateísmo-materialismo *versus* deísmo-espiritualismo, proliferando entre ambas una gama plural de posiciones intermedias defendidas por agnósticos, descreídos e incrédulos. Esa tensión fue soterrada mediante la firma del Concordato entre Francia y la Santa Sede en 1801, que puso de relieve el papel de la moral católica como elemento de cohesión y control social en la nueva coyuntura histórica. Así lo entendieron también los revolucionarios de 1830, 1848 y 1871, decididos a defender la separación entre el poder temporal y el espiritual como un asunto vital para el triunfo de sus objetivos políticos.

Cuando, en 1850, Víctor Hugo, uno de los grandes representantes de las corrientes deístas-espiritualistas de la época, declaró en la Asamblea Nacional: “L’Etat chez lui, l’Eglise chez elle”, estaba apuntando en su discurso uno de los temas que de manera recurrente animaron el debate sobre la laicidad durante décadas: la diferencia entre la vivencia religiosa y el clericalismo; la separación de la Iglesia y el Estado¹. La filosofía ilustrada, los efectos del proceso industrializador y las revoluciones burguesas crearon una “racionalidad” que pronto sería combatida, por motivos diferentes, desde posiciones ultraconservadoras y radical-socialistas. En 1864, Pío IX se alzó contra la “civilización moderna” en el *Syllabus Errorum*, documento en el que condenaba todos los “ismos” de la contemporaneidad: panteísmo, naturalismo, racionalismo, socialismo, las sociedades secretas, sobre todo las carbonarias y masónicas, y los principios liberales que sustentaban el derecho público en numerosos países europeos. Sin una lectura del *Syllabus* no puede entenderse el arraigo del anticlericalismo en el cruce de los siglos XIX a XX. La proclamación del dogma de la infabilidad del Papa en 1869 y la publicación un año después de un nuevo canon: *De Ecclesia*, en el que se le atribuía a ésta, pese a su condición de “cuerpo místico” y “sociedad perfecta espiritual y sobrenatural”, el derecho a controlar los poderes terrenales, encrespaban los ánimos de los librepensadores, cada vez más contrariados por las ostentosas manifestaciones de piedad pública que congregaban a los fieles en Lourdes, La Salette y Paray-le-Monial, por la consagración de Francia al Corazón de Jesús y por la

1. SCOT, J.P.: “L’Etat chez lui, l’Eglise chez elle”. *Comprendre la loi de 1905*, Paris 2005, 10 y 79

función “política”-catalogada de provocadora y reaccionaria- que adquirió la basílica parisina del Sacre Cœur, auténtica “bestia negra” que atentaba, según ellos, contra la libertad de pensamiento, la conciencia laica universal, el civismo y los derechos naturales de la humanidad².

“Le cléricalisme! Voilà l’ennemi”, señaló Leon Gambetta, identificándolo con la política “ultramontana, vaticanista, syllabista, monástica y congregacionista” de la Iglesia católica. No se trataba de luchar -aclaró- contra las creencias religiosas, que acabarían por debilitarse gracias al progreso de la ciencia, sino de desplazar de la vida pública a los sectores eclesiásticos, ya fueran éstos tibios o ultramontanos: “No somos enemigos de la religión sino, más bien, todo lo contrario: servidores de la libertad de conciencia, respetuosos con todas las opiniones religiosas y filosóficas”³.

Pluralidad y tolerancia determinaron que el laicismo agrupara en el período de entresiglos cinco frentes plenamente visibles, aunque en la práctica no demasiado bien avenidos: los defensores de un republicanismo católico opuesto a los excesos ultramontanos del clero; los sectores representativos del protestantismo liberal y de las iglesias reformadas, partidarios del libre examen; las corrientes deístas-espiritualistas, muy en boga durante aquellos años: panteístas, espiritistas, teósofos, teofilántropos; los seguidores de las tendencias ateas y materialistas (cientifistas, evolucionistas, transformistas); y los afiliados a las logias masónicas y asociaciones librepensadoras en general, que vivieron grandes momentos entre 1879 y 1914, la edad de oro de la denominada “República de los republicanos” en Francia, antes de que la Primera Guerra Mundial lo devastara todo: ideas, campos, ciudades y vidas humanas. En ese periodo los deístas Víctor Hugo, Jules Simon, Camille Flammarion y Louis Blanc mantuvieron sonadas polémicas con los materialistas Carl Vogh, Luis Büchner y Ernst Haeckel, autor de las 30 tesis contra la religión difundidas en el Congreso de Librepensadores de Roma (1904) y que le sirvieron para ser reconocido en los medios ateos como “Haeckel el grande”⁴-, quedando en medio una franja de librepensadores “inclasificables”: Marcelin Berthelot, Ferdinand Buisson, Gabriel Séailles y Ernest Renan entre otros⁵. Esos debates se presentaron en la prensa republicana como un exponente de la libertad de conciencia –o más bien de las libertades en su más pleno sentido- mientras el Estado laico consolidaba el régimen de derecho público y secularizaba las instituciones, los servicios y la administración pública: escuelas, tribunales, hospitales, asilos y otros centros de beneficencia⁶.

2. LALOUETTE, J.: *La République anticléricale. XIXe-XXe siècles*, Paris 2002, 183-6.

3. SCOT, J.P.: *op. cit.*, 94-5.

4. *Las Dominicales*, 14-10-1904.

5. LALOUETTE, J.: *La libre pensée en France. 1848-1940*, Paris 1997, 169.

6. SCOT, J.P.: *op. cit.*, 17-8.

Las sociedades librepensadoras se implicaron a fondo en el proceso de laicización de la sociedad. Fue una acción global que condujo al reconocimiento de mártires laicos universales (Galileo, Étienne Dolet, La Barre, Miguel Servet, Sofía Ferovskaia, Prascovia Dongentsova, Francisco Ferrer Guardia), a la retirada de símbolos religiosos y a las inscripciones civiles de nacimientos, matrimonios y defunciones, extendiéndose las prácticas crematorias y la construcción de monumentos funerarios ornamentados con claves simbólicas de fuertes resonancias librepensadoras y masónicas: el nivel, el malleto, la palma de la victoria, la estrella luminosa, las siemprevivas⁷. Unas formas de vida visibles en las procesiones y fiestas laicas: Bastilla, Primero de Mayo, banquetes solsticiales, banquetes de promiscuación el Viernes Santo, Fraternidades Espiritistas, los testamentos de renuncia a la fe católica publicados en la prensa y los calendarios laicos-civiles⁸.

Aunque el proyecto secularizador estuvo salpicado históricamente por retrocesos e inercias, impregnó, como acabamos de apuntar, la ciencia, la filosofía, la moral, el léxico, las instituciones, las costumbres familiares, el sistema de representaciones, las relaciones sociales de género, los conceptos de feminidad y masculinidad. Modeló, sobre todo, la escuela pública, que debía ser obligatoria, gratuita y laica para niños y niñas, garantizar todos los derechos y libertades y crear las condiciones de emancipación social, cultural y moral de las generaciones futuras. Obviamente los esfuerzos del Papa León XIII por reconducir los asuntos eclesiásticos en sintonía con los Estados -la promulgación, en 1892, de la Encíclica *De Rerum novarum* constituye uno de los mejores ejemplos- se consideraron en medios librepensadores una ingerencia inadmisibles pese a su pretendido carácter “renovador” y “moderno”. Si Bélgica fue la cuna de la Federación Internacional del Librepensamiento, Francia constituyó el modelo político a seguir para las fuerzas republicanas de diferentes países europeos e iberoamericanos, entre los que se contaban España, Portugal, Uruguay, México y Chile. La ley de separación del Estado y las Iglesias promulgada en Francia en 1905 tras arduos combates y extensas polémicas, no hizo más que reforzar su papel de Nación-Guía en los medios racionalistas y progresistas.

Sin embargo, el modelo propuesto se vio fragmentado por desigualdades sociales y discriminaciones sexuales, fruto de la división en clases y de los estereotipos de género que el liberalismo consolidó en el transcurso del siglo XIX. Hay que subrayar el carácter instrumental que presidió el debate sobre la “cuestión femenina” en los ámbitos racionalistas, progresistas y librepensadores, lo que nos permitirá entender los entresijos de una laicidad construida

7. LALOUETTE, J.: *La République anticlerical...*, 307-15.

8. *El Gladiador* 24, 16-11-1907.

con un enfoque predominantemente masculino, desde el que se redefinieron las subjetividades femeninas y los espacios privados con un sentido secularizador, pero sin alterar la división entre lo público y lo privado ni renunciar a las jerarquías patriarcales. Las redes sociales creadas por el feminismo laico a finales del ochocientos muestran el interés de sus líderes por acceder escalonadamente a todos los niveles de ciudadanía⁹.

2. UNA MUJER ATRAPADA ENTRE LA AUSENCIA DE DERECHOS FEMENINOS Y SU DESBORDANTE PRESENCIA EN LA ESFERA PÚBLICA

Belén de Sárraga Hernández (Valladolid, 1872-México D.F., 1950) es quizá una de las dirigentes más carismáticas del grupo de propagandistas y escritoras republicanas, librepensadoras y feministas que extendieron su ideario por España e Hispanoamérica durante la primera mitad del siglo XX. Nacida en Valladolid en pleno Sexenio Democrático, fue hija primogénita de Vicente de Sárraga, un republicano y masón procedente de una familia burguesa de San Juan de Puerto Rico, y de Felisa Hernández, una joven vallisoletana de origen humilde. Vino al mundo dos años antes de que sus padres se decidieran a contraer matrimonio civil en 1874, acogiéndose a la efímera secularización de las costumbres que acompañó a la Primera República y que muy pronto dio paso a “lo de siempre”, motivo por el que la pareja celebró el matrimonio canónico en 1877, cuando la niña aún no contaba cinco años. Las inclinaciones republicanas de Vicente de Sárraga, su talante conspirador y arrogante, así como su afición al juego, le valieron numerosos destierros, denuncias y juicios que supusieron para su familia una fuente de problemas y para su esposa un motivo de infelicidad. Tras recorrer diversas ciudades españolas, se trasladaron a Puerto Rico en 1880, donde la niña frecuentó a sus familiares y jugó con sus primos, estudió Magisterio por indicación de su abuelo Fernando Ascensión de Sárraga y Aguayo, que había sido Director del Magisterio de la Enseñanza Normal de San Juan de Puerto Rico, y recibió una educación ilustrada, fruto de diversas influencias que inclinarían su espíritu hacia la libre conciencia unos años más tarde. La familia regresó a España en 1888, produciéndose al poco tiempo la separación matrimonial de los Sárraga-Hernández, un hecho escandaloso que levantó en su entorno una oleada de críticas tan sólo acalladas por el inesperado fallecimiento de Felisa Hernández Urgón en 1889.

9. RAMOS, M^a D.: “La República de las librepensadoras (1890-1914: Laicismo, emancipismo, anticlericalismo”, en RAMOS, M^a D. (ed.): *República y republicanismo en España*, Ayer 60 (4), 2005, 45-74.

Belén y su hermano menor, Rafael, quedaron a cargo de la abuela materna -Ana Urgón, una mujer analfabeta pero decidida y valiente- tras ser abandonados por el padre, que inmerso en una nueva relación sentimental decidió contraer nuevas nupcias en 1891¹⁰.

La joven, aunque traumatizada por estas circunstancias, pleiteó para obtener la asignación que correspondía a los hermanos en concepto de manutención y comenzó a frecuentar los círculos republicanos federales, donde conoció a un joven de su misma edad, Emilio Ferrero Balaguer, representante de comercio, republicano y masón, de talante serio y meticuloso, con el que se trasladó a vivir a Barcelona en 1890, llevándose al pequeño Rafael a vivir con ellos. La pareja contrajo matrimonio en 1894. Ella confesó que había encontrado un “compañero en la vida” y un compañero de doctrina, un “alma gemela” a la suya, además de un mentor con el que predicar sus ideales en mítines, conferencias y otros actos públicos. No pasó mucho tiempo sin que Belén fuera reconocida por la fuerza de su oratoria y por sus beligerantes artículos en la prensa barcelonesa y madrileña. Siguiendo la costumbre de las mujeres casadas de su época había añadido el apellido de su marido al suyo, un signo del papel subsidiario y dependiente que la sociedad patriarcal adjudicaba a las esposas y que afectaba también a las familias republicanas. Tuvieron tres hijos: Libertad, Demófilo Dantón y Víctor Volney, inscritos en el registro civil con nombres de resonancia librepensadora. Durante quince años la pareja compartió numerosas giras políticas y luchó por materializar su ideal fraternal-laico-republicano universal; pero, poco a poco, sus campos de acción se fueron delimitando. Emilio Ferrero pasó a ocupar un discreto segundo plano como “marido de Belén Sárraga” en la proyección pública del matrimonio cuando vivían en Uruguay. El brillo, el carisma y la capacidad de arrastre los acaparó su esposa. Estas circunstancias debieron acentuar las discrepancias que pusieron fin al matrimonio. En 1911 Belén eliminó el apellido “Ferrero” y optó por el “de Sárraga” paterno, manifestando así su recién estrenada autonomía, igual que había hecho la luchadora anarquista Teresa Claramunt de Gurri (1862-1931), su antigua compañera de militancia librepensadora y feminista en las asociaciones de mujeres racionalistas de la villa de Gracia (Barcelona) cuando en 1891 abandonó el “de Gurri” para pasar a ser Teresa Claramunt Creus¹¹. Si añadimos a estos cambios identitarios el indistinto uso de las formas Zárraga o Sárraga -especialmente visibles en el País Vasco (España), el Caribe y Centroamérica- entenderemos mejor

10. RAMOS, M^a D.: “Belén de Sárraga Hernández. 1872-1950”...

11. VICENTE VILLANUEVA, L.: *Teresa Claramunt (1862-1931). Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid 2006, 102.

las diferentes denominaciones con que nuestra protagonista ha pasado a la Historia¹².

Belén de Sárraga fue la primera mujer afiliada al partido federal -su carnet está fechado en 1900, antes del fallecimiento de Pi y Margall-, llegando a ser vicepresidenta y miembro de su Comisión Nacional en 1938, tras la difícil unidad de las familias federales, un gesto que a esas alturas de la guerra civil española serviría de muy poco. A lo largo de su vida fundó numerosas entidades femeninas: la Asociación de Mujeres Librepensadoras en Barcelona (1896), la Asociación General Femenina en Valencia (1897), la Asociación de Mujeres Librepensadoras de Mahón (1899), la Sociedad Progresiva Femenina de Málaga (1900), la Asociación de Damas Liberales en Uruguay y la Federación Anticlerical Femenina en Ecuador (1930). Participó como delegada en los Congresos Internacionales del Librepensamiento de Ginebra, Roma, Buenos Aires y Lisboa y dirigió el semanario *La Conciencia Libre* (Barcelona, Valencia-Málaga-Barcelona), el diario *El Liberal* (Montevideo) y la revista mensual *Rumbos Nuevos* (México, D.F.), simultaneando estas tareas con la docencia en diferentes escuelas laicas. Residió en Madrid, Barcelona, Valencia y Málaga, donde fundó con Emilio Ferrero la mítica Federación Obrera -20.000 afiliados- antes de trasladarse a Montevideo en 1907. Pasó largas temporadas en Lisboa y Buenos Aires, ciudad donde fijó su residencia durante 1915-1921. Viajó desde el Caribe a la Tierra de Fuego en cuatro ocasiones: 1912-1913, 1915, 1918 y 1930, pronunciando numerosas conferencias que luego editaría en diferentes países¹³. Colaboró con el presidente uruguayo José Batlle, el gobernador de la península de Yucatán Felipe Carrillo Puerto y los presidentes mexicanos Francisco Madero, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. México fue su segunda patria, hasta el punto de obtener la nacionalidad mexicana en 1926. Regresó a España tras la proclamación de la Segunda República con

12. RAMOS, M^a D.: *Ciudadanía, laicismo, feminismo. La construcción de la sociedad civil en la España de la Restauración*, Barcelona, en prensa.

13. RAMOS, M^a D.: “Belén de Sárraga Hernández. 1872-1951” ... La obra dispersa de Sárraga es muy amplia. Hasta la fecha he podido rescatar los siguientes libros y folletos: *Congreso Universal de Librepensadores de Ginebra*, Málaga 1903; *Minucias (Poesías)*, Málaga 1902; *Conferencias sociológicas y de crítica religiosa, dadas en Santiago de Chile en enero y febrero de 1913*, Santiago (Chile) 1913; *A través de un continente. El anticlericalismo en América*, Lisboa 1914; *La evolución de los pueblos y las congregaciones religiosas. Conferencias*, México 1915; *La iglesia en la política*, México 1923; *Conferencia sustentada por la eminente oradora Belén de Sárraga el domingo 4 de mayo de 1924 en el Teatro Maxim, con motivo del Homenaje a Felipe Carrillo Puerto, organizada por la Agrupación Socialista de La Habana*, México 1924; *La cuestión religiosa*, Federación anticlerical Mexicana, México 1926; *La papisa Juana. Testimonio histórico contra el origen divino del Papado*, Asunción 1931; *El vicariato divino: síntesis de la vida pontificia en sus tres más importantes aspectos: político, moral y económico*. Asunción 1931.

la idea de favorecer la unión de los federales, alentar los principios laicos y humanistas representados por la Liga de Derechos del Hombre y defender un frente político de izquierdas. Acabada la guerra civil se exilió en México, donde, anciana, enferma y con problemas económicos afrontó los últimos años de su vida. Falleció el 10 de septiembre en 1950 en México D.F., a consecuencia de una nefritis. Sus restos fueron velados por sus amigos españoles y mexicanos de acuerdo con el rito masónico y, posteriormente, incinerados, como aconsejaban los espiritistas y librepensadores más consecuentes.

A lo largo de su azarosa vida pública, Belén de Sárraga hizo gala de una laicidad dirigida a dos grandes objetivos: la emancipación de la humanidad y la emancipación femenina. Su trayectoria biográfica permite comprobar que la democracia liberal se había construido *contra* las mujeres y, a la vez, *con* las mujeres que tuvieron el valor de adentrarse en la esfera pública. Su perfil individual y social se consideró *excesivo*, *excelente* y *atípico*, debido a sus planteamientos republicanos, anticlericales y feministas, que ella nunca quiso separar. Resultó *incómodo* para numerosos compañeros de filas, que apegados a una concepción de “República de orden” le reprocharon su radicalismo y su proximidad a las ideas libertarias; *heterodoxo* por su forma de vida: viajera infatigable a la vez que esposa y “madre amantísima”, tras la ruptura de su matrimonio se paseó por el mundo con una libertad “equiparable a la de un hombre”; resultó *sorprendente*, en fin, por aportar un particular *ethos* femenino -secularización, pacifismo, humanismo- a la esfera pública, que fue concebida desde sus orígenes, según Helena Béjar, como un espacio político pero no moral¹⁴. Belén de Sárraga impregnó su práctica política con dos virtudes complementarias y sexuadas: la valentía, que en el imaginario colectivo se tenía como un valor masculino, y la generosidad o capacidad de entrega, asociada a las mujeres. Una conjunción que resultó demoledora para sus adversarios.

3. LAS CLAVES DE UN MODELO DE LAICIDAD: ESPIRITISMO, LIBREPENSAMIENTO, ANTICLERICALISMO

La laicidad de Belén de Sárraga se inscribe en el marco de las corrientes deistas-espiritualistas del primer cuarto del siglo XX, donde confluyen, a manera de estratos yuxtapuestos e interrelacionados, las influencias obreristas, espiritistas, teosóficas, racionalistas, universalistas y anticlericales, el legado humanista de krausistas e institucionistas, los presupuestos de la Federación Internacional de Librepensamiento y de las diferentes corrientes masónicas. Algunas de estas influencias las compartió la propagandista con su marido.

14. BEJAR, H.: *El corazón de la República. Avatares de la virtud política*, Barcelona 2000.

Emilio Ferrero Balaguer se inició en la masonería en la logia *Puritana* de Valencia en 1890. Seis años después seguía la misma trayectoria su esposa, que ingresó en el taller *Severidad* de Valencia con el nombre simbólico de *Justicia*. El periódico *La Antorcha Valentina* se congratuló subrayando las benéficas consecuencias derivadas del hecho de que “una mujer animosa, una mujer de talento, una ilustre escritora [ciñera] el mandil y compartiera las amarguras de la persecución y los peligros de la lucha”. Los masones instaron a la neófito a trazar “nuevos horizontes, atraer a la mujer y emancipar su conciencia, presa hoy de preocupaciones que esterilizan las conquistas que los hombres obtienen en sus luchas contra el fanatismo y la ignorancia”. Ella les dirigió unas palabras que resultaron premonitorias: “Yo no he hecho nada, pero haré”¹⁵. Efectivamente, hizo mucho. Imprimió un fuerte impulso a los trabajos masónicos, las reivindicaciones feministas, las luchas republicanas y obreristas. Su biografía “habla”. Belén de Sárraga compartió tareas y ritos con los varones de su logia, fuera del marco de la masonería femenina de adopción, claramente discriminatoria y paternalista, forzando la construcción de una masonería mixta de hecho, con el concurso de otras librepensadoras catalanas y andaluzas. Esta disposición no debió pasar desapercibida a los ojos de Blanche Muratet, enviada a España en 1896 por la Orden Masónica Mixta El Derecho Humano para recabar informes sobre la situación de las mujeres masonas en nuestro país¹⁶. El caso es que la propagandista española acabó por afiliarse a esta obediencia, la única que admitía a las mujeres sin restricciones de ninguna clase, en plena igualdad con los varones, por “exigencias de la común humanidad”¹⁷. Marie Deraismes –su fundadora, junto con Georges Martin– era espiritualista: “Los ateos –afirmaba– no formarán nunca sino una débil minoría, porque si bien no se puede demostrar científicamente la existencia de Dios, tampoco se puede demostrar su no-existencia”. También admitía sin tapujos su feminismo y su “ardiente fe republicana”, pues “sólo esta forma de gobierno podía conducir al género humano a la felicidad”¹⁸. No por casualidad la comunera Louise Michel, la feminista y teósofa inglesa

15. *La Antorcha Valentina*, 21-11-1896.

16. *Bulletin Mensuel de la Maçonnerie Mixte en France at a l'étranger*, Año 3, 2, febrero-marzo 1897, 17-8.

17. GROSJEAN, M.: *Le Droit Humain International. 1913-1947. 1913-1947. De l'éveil à la mise en oeuvre*, París 2002, 208 y *Considérations générales sur le Droit Humain et la Fédération Française*, Nancy 1981. LACALZADA DE MATEO, M. J.: “Laicismo, Derechos Humanos y Derechos femeninos en la Masonería (Sobre los cimientos en los siglos XVIII-XIX)”, en RAMOS, M^a D.(coord.): *Laicismo, identidades, culturas políticas: mujeres fragmentadas* (Dossier) *Arenal. Revista de Historia de las mujeres* 11 (2), 1994, 5-26.

18. *Vida Masónica* 8, octubre 1926.

Annie Besant, la librepensadora y eugenista francesa Nelly Roussel, la médica portuguesa Adelaida Cabette y la médica uruguaya Paulina Luisa, entre otras mujeres, se afiliaron a esta Orden masónica. En 1915 Sárraga formaba parte del Consejo de Gobierno de la Federación Argentina de El Derecho Humano, donde alcanzó el grado 33.

Espiritismo y federalismo constituyeron las primeras influencias doctrinales de Belén de Sárraga a su llegada a Barcelona, una ciudad inmersa en luchas obreras, infiltrada por el modernismo y la bohemia, por las corrientes teosóficas y por otras influencias ideológicas propias de la “cultura de izquierdas” del periodo de entresiglos¹⁹. El ideario de la joven estaba en materia política y religiosa en sintonía con los criterios de Pi y Margall -uno de sus maestros, con Luis Benot y Nicolás Estévez-: federalismo, defensa de la libertad de conciencia fuera de todo dogma religioso y estudio de las leyes que rigen el universo a la luz de la razón²⁰.

El espiritismo, poco conocido, peor tratado y escasamente visible en la historiografía sociocultural y religiosa española, constituía desde mediados del siglo XIX un elemento emergente caracterizado, según Menéndez Pelayo, por “sus ambiciosas pretensiones dogmáticas y abierta hostilidad hacia la Iglesia”, que lo convertían en uno de los focos más eficaces de propaganda anticatólica²¹. Esa ambición contribuyó a dotar la doctrina de unos rasgos discursivos y unas prácticas socio-culturales plurales acordes con la libre conciencia, y a rechazar las religiones reveladas en la medida que su concepto de Dios y sus estructuras organizativas desmentían el ideario igualitarista del cristianismo primitivo que el espiritismo había asumido como modelo. ¿Cuáles eran los rasgos discursivos y prácticas sociales de los espiritistas? En primer lugar, el deísmo, la actividad mediúmnica y el empleo de prácticas parapsicológicas y métodos experimentales dirigidos a demostrar la existencia del mundo de los espíritus y la pluralidad de universos habitados; en segundo lugar la consolidación de unas formas de sociabilidad que impulsaran la revolución individual y la revolución social. Los espiritistas crearon escuelas laicas y gratuitas, cooperativas de producción y sociedades de socorros mutuos, desarrollaron el tejido asociativo, establecieron redes de solidaridad, celebraron congresos internacionales, reivindicaron la emancipación de las mujeres, la paz y la redención social de los presos, abrieron bibliotecas y ateneos culturales. Refutaron a sus adversarios mediante numerosas batallas dialécticas reproducidas en la

19. RAMOS, M^a D.: “La cultura societaria del feminismo librepensador (1895-1918)”, en BUSSY-GENEVOIS, D. (dir.): *Les espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*, Saint-Denis 2002, 122.

20. PI Y MARGALL, F.: *Las luchas de nuestros días*, Madrid 1890.

21. MÉNENDEZ PELAYO, M.: *Historia de los heterodoxos españoles*, II, Madrid, 1407.

prensa y divulgaron su doctrina en mítines, giras y conferencias²². Sus prácticas de vida abarcaban la apertura de clínicas y consultorios médicos gratuitos donde se ensayaron nuevas terapias como la homeopatía, la hidroterapia, la hipnosis, el magnetismo, el vegetarianismo y el naturismo²³. Sus seguidores hablaban de solidaridad y fraternidad, de una Patria universal, de la liquidación de los problemas sociales y del “progreso de la humanidad”. Bascularon entre el “más allá” y el “más acá”, siguiendo el ejemplo de las corrientes heréticas y de los iluminados que habían conmocionado el mundo medieval y la época moderna (erasmistas, jansenistas, anabaptistas, cuáqueros), encontrando acomodo en las entidades librepensadoras y las obediencias masónicas. Rechazaban la “racionalidad” capitalista, como los anarquistas, y compartían con los republicanos objetivos pacifistas, antimilitaristas y democratizadores. El espiritismo se alzó en el periodo de entresiglos como una de las corrientes defensoras de la igualdad de derechos y deberes entre los dos sexos y formó parte del movimiento feminista laico²⁴.

El arraigo de esta doctrina se produjo en las grandes urbes asediadas por el capitalismo y la pobreza de las clases trabajadoras, en ciudades portuarias acostumbradas al intercambio de personas, ideas, mercancías, libros, y en algunas capitales de provincia donde militares, maestros, médicos, veterinarios y abogados constituyeron centros difusores de estas corrientes socio-religiosas; incluso en “pueblos de corto vecindario y menos nombradía”²⁵. El gran hito propagador del ideario fue el auto de fe celebrado el 9 de octubre de 1861 en Barcelona, en el que se arrojaron al fuego más de 300 libros y periódicos espiritistas que previamente habían sido requisados en el puerto de la ciudad. La resonancia fue enorme. Una corriente de empatía se extendió entre los sectores populares, que fundaron numerosos centros espiritistas y publicaciones periódicas afines²⁶. Obviamente en el Sexenio Democrático se dieron las condiciones políticas idóneas para que crecieran el tejido asociativo, las directrices educativas y las publicaciones espiritistas. Los profesores “normalistas” Domingo de Miguel y José Amigó de Pellicer, el catedrático Manuel Sanz,

22. Por ejemplo, las mantenidas por Amalia Domingo Soler con el escolapio Vicente Manterola en 1879, el Padre Llanas en 1880, el escolapio Sallarés en 1884 y el jesuita Fita en 1885. Ver DOMINGO SOLER, A.: *Memorias*, Araras-Estado de Sao Paulo 1986, 103-9 y 114-5. Cf. *La Luz del Porvenir*, Año XVII 29, Gracia 21-11-1895.

23. Para estos aspectos, HORTA, G.: *De la mística a les barricadas. Introducció a l'espiritisme català del XIX dins el context ocultista europeu*, Barcelona 2001 y *Cos i revolució. L'espiritisme català o les paradoxes de la modernitat*, Barcelona 2004.

24. HORTA, G.: *Cos i revolució...*, 127.

25. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *op. cit.*, II, 1405.

26. HORTA, G.: *Cos y revolució...*, 137-8.

el periodista José Nakens y el republicano Castelar se sumaron a sus filas²⁷. La doctrina recibió un fuerte impulso con la difusión de las ideas krausistas sobre el alma y sus destinos en las esferas siderales. La fundación de la Sociedad Espiritista Española en 1865, presidida en los años setenta por el vizconde Torres Solanot, que también estaba afiliado a la masonería, la edición de la revista *El Criterio Espiritista*, que circulaba de mano en mano en los barrios populares de Madrid y en las “capillas evangélicas” frecuentadas por las clases menesterosas, y la celebración en Barcelona del primer Congreso Internacional Espiritista en 1888²⁸, hicieron del espiritismo una “religión laica, antiautoritaria, igualitaria y socializadora del ideal superior, el bien colectivo” y la fraternidad universal²⁹.

La lectura de uno de los ejemplares de *El Criterio Espiritista* cambió la vida de una joven huérfana, indigente y con problemas de visión: Amalia Domingo Soler (1835-1909), que abrazó la doctrina el 4 de abril de 1874 en el engalanado salón de fiestas de la Sociedad Espiritista Española³⁰, leyendo para la ocasión un poema titulado “A la memoria de Kardec”, padre fundador del espiritismo racionalista³¹. Belén de Sárraga Hernández protagonizó un gesto similar en sus tiempos de redactora de *La Luz del Porvenir*, semanario que Amalia dirigía y en el que colaboraban numerosas librepensadoras españolas, europeas y americanas, deístas y no deístas. En 1895 la joven publicó una composición titulada “A Kardec”³², donde glosaba la doctrina espiritista y manifestaba su admiración al Maestro³³:

“Kardec, hoy acepta la dulce memoria/
Que un noble recuerdo te trae hasta aquí/
Que aunque él por humilde, es poco a tu gloria/
Encierra la triste verídica historia/
De un ser redimido por ti.

27. *Ibidem*, 168-9 y 183. El equipo de redacción de la revista *El Buen Sentido*, que aglutinó a casi todos ellos, estaba formado por Doménech de Miguel, María Torres e Isidoro Pellicer. Figuraban como colaboradores Josep Manzini, Camilo Flammarion y José Nakens.

28. *Primer Congreso Internacional Espiritista. Septiembre 1888. Barcelona. Representaciones, adhesiones, sesiones públicas, sesiones privadas, conclusiones, documentos. Reseña Completa*, Barcelona 1888. Cf. *La Luz del Porvenir*, Año IX, 15-2-1888 y 29-3-1888; Año X, 16-8-1888 y 4-9-1888.

29. HORTA, G.: *Cos i revolucio...*, 231.

30. Los libros de Allan Kardec fueron muy demandados y leídos en el periodo de entresiglos. Ver, entre otros: *El cielo y el Infierno o la Justicia divina según el espiritismo*, Barcelona 1983; *Filosofía espiritualista: El libro de los espíritus*, Barcelona 1904; *Viaje espiritista en 1862*, Barcelona 1989; *Manual Práctico de las manifestaciones espiritistas*, Barcelona 1986; *El libro de los médiums*, Barcelona 1991.

31. DOMINGO SOLER, A.: *Memorias...*, 60-1.

32. SÁRRAGA DE FERRERO, B.: “A Kardec”, *La Luz del Porvenir*, Año XVII 4, Gracia 6-6-1895.

33. RAMOS, M^a D.: “Heterodoxias religiosas...”, 65-83.

(...)

Al ver de entusiasmo los pechos henchidos/Un ser que, muy triste, sin una ilusión/Cruzaba la vida buscando el olvido, cual nave con rumbo perdido/Sin fe, ni esperanza, con solo aflicción

Así preguntaba con vana porfía: “El hombre que aclaman, decidme, ¿Quién es?/ ¿Fue sabio? ¿Fue grande? Tal ves en un día/Logró palpitante de altiva alegría/al mundo postrado mirar a sus pies?.

Ni grande, -le dicen-, ni fue poderoso/ Sabio, sí, pues supo la Ciencia obtener/ Haciendo con ella su nombre glorioso/Y al mundo mostrando su camino anchuros/Que lleva a otra vida cumplido el deber.

(...)

Ah!, ¡sí! ¡De ese modo comprendo la vida! El ser murmuraba, que en nada creyera/y entonces sintiendo su pena dormida/ /Juzgó recobrada su dicha perdida/Y hermoso el mañana miró por doquiera.

(...)

¡Oh! gracias, Maestro; al bien despertada/Hoy ya mi existencia revive por ti;/Inspira mi paso, que quiero, esforzada, seguir del Progreso la senda empezada,/Pues tengo lo eterno delante de mí”.

Los sucesivos escritos publicados por Sárraga en *La Luz del Porvenir* permiten ver la rápida evolución de su trayectoria política e intelectual en los medios republicanos, laicos, obreristas y feministas catalanes. Comprometida con las luchas estudiantiles, republicanas y laicas de la Barcelona de finales de siglo³⁴, la joven defendió el papel que debían jugar las mujeres en los ámbitos racionalistas: el de *Mujer-Guía* o *Maestra social*³⁵, que aunara razón e intuición, los dos planos de conocimiento que la filosofía ilustrada había separado. Evidentemente, el testigo que Flora Tristán, Pauline Roland, Zoé Gatti de Gamond, M^a Josefa Zapata, Margarita Pérez de Celis y otras socialistas utópicas habían empuñado a mediados del siglo XIX había sido recogido por las espiritistas españolas, cuya nómina de afiliadas no dejó de crecer a finales

34. Desde la reposición de Odón de Buen en su cátedra, de la que había sido apartado por motivos ideológicos en 1895, a la fundación de la Sociedad General de Librepensadores de Cataluña en 1896, pasando por otros proyectos que fueron abortados por el gobernador civil de Barcelona, como la creación de la Asociación General Femenina de Librepensadoras y el semanario *La Conciencia Libre*, materializados después en Valencia. RAMOS, M^a D.: “Radicalismo político, feminismo y modernización. 1889-1930”, en GÓMEZ-FERRER MORANT, G. (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. IV. El siglo XX*, Madrid 2006, 31-53.

35. ESPIGADO, G.: “La mujer en la utopía de Charles Fourier”, en RAMOS, M^a D., VERA, M.T. (coords.): *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Barcelona 2002, 321-72.

de siglo. Allan Kardec y Leon Denis, su sucesor, mantenían que el rol de las mujeres espiritistas estaba en consonancia con las *virtudes femeninas*: intuición, piedad, caridad, sensibilidad; virtudes que se consideraban idóneas para generar excelentes *médiums* y para traducir “los pensamientos, las emociones, los padecimientos de las almas, las divinas enseñanzas de los espíritus celestes”³⁶.

4. A TRAVÉS DE UN CONTINENTE: LAICISMO Y ANTICLE- RICALISMO EN EL MUNDO IBÉRICO

Belén de Sárraga fue la propagandista que las fuerzas librepensadoras necesitaban a uno y otro lado del Atlántico en las primeras décadas del siglo XX. Diversas fuentes señalan que su presencia era reclamada continuamente en los foros internacionales del librepensamiento y la masonería. Debido a su ascendencia paterna y a los años pasados en Puerto Rico durante su infancia el nuevo continente no le era ajeno. Las numerosas persecuciones de que fue objeto en España, sus dotes de oradora y el compromiso adquirido en el Congreso Universal de Librepensadores de Ginebra de reorganizar las fuerzas librepensadoras en América llevaron a la propagandista a predicar el ideal en aquellas tierras. Siguió y amplió la estela de uno de sus maestros, el veterano federal Nicolás Estévez, que se marchó a Cuba en 1906 contrariado por la política de pactos de un sector del republicanismo “falto de fuerza y rebeldía”. Belén lo despidió con unas palabras en las que afloraban sus anhelos: “Camina el venerable viejo con penas en el alma y hastío en el corazón hacia esa América en que germinan las grandes voluntades madres de las heroicas empresas”³⁷. A esas alturas los más cualificados representantes del librepensamiento europeo e iberoamericano -Fournemont, Lozano, Magalhaes Lima, Calzada, Malagarriga, Madueño, Suñer y Capdevila, por citar sólo unos nombres- ya habían decidido que Sárraga sería la gran “obrera de la civilización panamericana” y del librepensamiento en el nuevo continente. No se equivocaron. Mientras *Las Dominicales* y *La Conciencia Libre* multiplicaban las informaciones sobre las asociaciones liberales, logias masónicas y ligas anticlericales americanas, Fernando Lozano desveló algunas de las claves de ese interés mediático: “Más de veinte años llevaba la Federación Internacional de Librepensadores y no había logrado dar un paso en la América [hispanica]. Encargó a España el Congreso de Ginebra (1902) la organización del librepensamiento en aquellas tierras y ya se ha levantado esa montaña librepensadora que se lla-

36. DENIS, L.: *En lo invisible, Tratado de espiritismo experimental*, Barcelona 1987, 82.

37. *La Conciencia Libre*, Segunda Época, Año II 27, Málaga, 2-4-1906.

ma el Congreso de Buenos Aires. Digamos las cosas. El Congreso de Buenos Aires ha sido la obra del pueblo español”³⁸. Ahora bien, para triunfar en esa tarea había que revolucionar las conciencias, fomentar los intereses republicanos españoles y organizar un feminismo peculiar, “sin romanticismos y con un sentido plenamente humano que juntara en un haz a hombres y mujeres”³⁹. Nadie podía cubrir mejor esos objetivos que Belén de Sárraga. Ella sentía un profundo interés por el continente americano, por sus países, sus gentes, sus culturas, sus problemas, sus progresos sociales y económicos, y se aprestó a la tarea: “Asistí a un Congreso de Librepensadores en Buenos Aires –recordaría después-, vi que en América se hacía sentir la necesidad de propaganda nuestra y empecé la labor que ya casi toca a su término, pero que he de repetir mientras mis condiciones físicas lo permitan. En Chile cierro el círculo con que he envuelto América latina y estoy feliz de cerrarlo en este país que tanto necesita la luz de la libertad de pensamiento. He recorrido la Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Centro América, México, Colombia, Ecuador y Perú. Hoy me tienen aquí, incansable en mi misión, en mi apostolado, en mi magisterio”⁴⁰.

El congreso celebrado en la capital argentina contribuyó a que germinaran las bases de una confederación de pueblos latinos –una de las grandes aspiraciones del militar peruano Mariano José Madueño, editor del periódico *El Mundo Latino*- y fomentó la formación de un foco feminista laico integrado por mujeres argentinas y uruguayas: Alicia Moreau, María Abella, Ramona y M^a Teresa Ferreira, entre otras, que subyugadas por el carisma de la española aprobaron un programa de derechos femeninos en la convención librepensadora⁴¹. El caso de la profesora argentina Alicia Moreau resulta ilustrativo: escuchar a Sárraga –“una revolucionaria, una republicana anarquista”- resultaría para ella “una experiencia inolvidable...”; aunque hay que decir que la librepensadora española quedó también fuertemente impactada por “el espíritu analítico... aplicado a la razón y la ciencia” que adornaba a la joven maestra⁴². Ambas sellaron un pacto de amistad refrendado con la fundación de un Centro Feminista en Buenos Aires⁴³. El Congreso librepensador sirvió, además, de antesala al foro celebrado en Buenos Aires por los republicanos españoles a

38. *Las Dominicales*, 7-12-1906.

39. *Ibíd.*

40. *La Razón*, Santiago de Chile, 18-1-1913.

41. “Programa mínimo de reivindicaciones femeninas”. Ver ABELLA DE RAMÍREZ, M.: *En pos de la Justicia. Ensayos feministas*, 3^a ed., Montevideo 1995, 179-80.

42. *La Conciencia Libre*, Segunda época, Año II 53, Málaga, 1-12-1906

43. ALBERTI, B.: *Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges*, Buenos Aires 1985, 46-7.

fin de crear la Federación Republicana Española en América⁴⁴. Una iniciativa impulsada por Rafael Calzada y Carlos Malagarriga y que contó con la participación estelar de Fernando Lozano y Belén de Sárraga.

El ideario de la propagandista resistiría el paso del tiempo. El sustrato espiritista encontró acomodo en el Consejo General de la Federación Internacional del Librepensamiento, al cual se incorporó Sárraga en 1902, nutriendo las filas deístas⁴⁵; contribuyó a que se relacionara con otros hermanos de las mismas creencias como el costarricense Rogelio Fernández Güell y el presidente de la nación mexicana Francisco Madero, amigo del anterior y espiritista convencido. Ambos acudieron a escuchar a la española durante la primera gira americana de la conferenciante (1912-1913), facilitando sus movimientos por el país y su participación en la Fiesta del Librepensamiento. El periódico espiritista *Nueva Era*, auspiciado en la sombra por Madero, atacaba sistemáticamente al Partido Católico, al clero y a la moral implantada por la Iglesia⁴⁶. Igual que había hecho Sárraga al frente de *El Liberal* en Uruguay y de *La Conciencia Libre* en España, publicando en este semanario que a nuestro país le costaba “el clericalismo 41 millones de pesetas anuales y una merma en un diez por ciento cuando menos en el presupuesto de cada familia”⁴⁷.

Paulatinamente estas ideas adoptaron un fuerte contenido iberista y panamericano. El primero, contenido en la doctrina federal, propugnaba la necesidad de firmar el pacto hispano-lusitano y se vio reforzado por las colaboraciones del librepensador portugués Fernando Botto-Machado, “ilustrado y querido amigo de Belén de Sárraga” en *La Conciencia Libre*, los contactos mantenidos por las librepensadoras españolas y portuguesas⁴⁸, y los viajes de propaganda de Magalhaes Lima a España, donde tuvo ocasión de expresar sus ideas sobre el panamericanismo y el panlusitanismo: “La solución para el problema del futuro es la forma federativa. El Atlántico será la prolongación del Mediterráneo... La confederación entre los pueblos será una resultante lógica de la evolución que se dibuja ya en el horizonte como una única solución

44. *Las Dominicales*, 29-12-1906.

45. *Las Dominicales*, 7-11-1902 y FOURNEMONT, L.: *Almanach-Annuaire illustré de la Libre-Pensée Internationale*, Bruxelles 1908-1910, 8-9.

46. *Nueva Era*, 28-8-1912. TORTOLERO CERVANTES, Y.: *El espiritismo seduce a Francisco I. Madero*, 2^a ed., México 2004, 91 y ss. PÉREZ LEDESMA, M.: “Por tierras de España y América: Belén Sárraga, feminista y librepensadora”, en CASAÚS ARZAÚ, M., PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*, Madrid 2005, 387-420.

47. “Gloria a la Francia”, *La Conciencia Libre*, Segunda Época, Año II 3, Málaga, 16-12-1905 y “Contra ellos”, *La Conciencia Libre*, Segunda Época, Año II 6, Málaga, 6-1-1906.

48. BALLESTEROS, R.M.: *El movimiento feminista portugués. Del despertar republicano a la exclusión salazarista (1909-1947)*, Málaga 2001.

racional que los acontecimientos impondrán”⁴⁹. Estos ejemplos son un reflejo de las redes tejidas por el republicanismo, el laicismo y la masonería a ambos lados de “la raya” hispano-portuguesa. Pero el iberismo encontró también refrendo al otro lado del Atlántico con la defensa del pacto luso-brasileiro impulsado, entre otros, por dos conocidos republicanos, librepensadores y masones: Sebastiao Magalhaes Lima y Ana de Castro Osorio⁵⁰.

Belén de Sárraga fue una pieza fundamental en el proceso de gestación del panamericanismo. Sostenía en sus escritos que América estaba llamada a ser “tierra de promisión” para los destinos del mundo y que sus pueblos debían prepararse para esa “gran obra” con la puesta en marcha de la federación latinoamericana. En su papel de mujer-guía despertó el entusiasmo de mucha gente. “Te esperábamos”, comentó arrobada Dulce María Borrero –lejos todavía de alcanzar su fama como escritora-, cuando escuchó a Belén de Sárraga durante su primera visita a Cuba en 1912. Tanto o más arrobados que la poeta cubana quedaron algunos chilenos que vieron en ella una encarnación de la “Diosa-Verdad”⁵¹. El conferencista italiano Enrique Ferri la llamó “ángel de la libertad”; Luís Víctor Cruz la describió, desde una perspectiva bastante más terrenal, como “una mujer alta, arrogante, sumamente atractiva, cuyos largos años de conferenciante le habían dado una enorme capacidad de seducción con la palabra”. La propagandista contaba 39 años en la primavera de 1913. Por esas fechas el fundador del partido socialista de Chile Luis Emilio Recabarren la invitó a recorrer la Pampa salitrera y le dedicó sentidos poemas⁵². Salvador Barra Woll la saludó con estas palabras: “Más has llegado tú y tu alma sublime no permite, por mayor tiempo, las injusticias; quiere luz para los ignorantes, robustez para el espíritu de los débiles. Por eso es que redimes al esclavo del que se adueñaron los malvados”⁵³. El público, sugestionado con su voz, solía seguirla en manifestación hasta el hotel. Luego, entre vítores y ovaciones, ella salía al balcón principal y correspondía a la muchedumbre con unas palabras de despedida: “Llegó como el anuncio de una esperanza porque traía prédicas revolucionarias que nuestros padres recogieron y alentaron”⁵⁴. A su paso

49. MAGALHAES LIMA, S.: *Episodios da minha vida. II. Viagens, homens e factos*, Lisboa s.f., 27-30

50. CASTRO OSORIO, A. de: *A Grande aliança: a minha propaganda no Brasil* [Conferencias], Lisboa 1924.

51. GUERRERO JIMÉNEZ, B.: “La Diosa Verdad. Belén de Sárraga y el anticlericalismo en Iquique”, *Temas Regionales* 2 (Corporación Norte Grande-Arica), 1999, 11-8.

52. VITALE, L., ANTIVILO, J.: *Belén de Sárraga. Precursora del feminismo hispanoamericano*. Santiago de Chile, 2002, 11-2.

53. *El Despertar de los Trabajadores* (Iquique), 8-3-1913.

54. MARÍN, G.: *El poder de desafiar al poder. Las mujeres en situación de liderazgo*, Santiago (Chile) 2001, 28.

se crearon Comités Pro Belén de Sárraga en diferentes ciudades (Valparaíso, Concepción y Chillán, en Chile) y Centros Femeninos Anticlericales y de Mujeres Librepensadoras “Belén de Sárraga” en Iquique y Antofagasta⁵⁵.

Evidentemente, la propagandista española provocó también sentimientos de repulsa y fuertes críticas en el clero y otros sectores sociales: “¡Cómo quieren ustedes que no me ataquen si vengo yo a malear un negocio que tantas utilidades daba a cierta gente! Vengo yo aquí a predicar la verdad, a emancipar a los subyugados. Arranquemos a la mujer, al obrero y al estudiante de esas influencias y habremos alcanzado el ideal del librepensamiento”⁵⁶. El comentarista Francisco Valdivia no compartía este punto de vista: “Hablando con franqueza, las conferencias de doña Belén no sirven para el que comúnmente se denomina pueblo. Porque para entender con conciencia los tópicos de que trata la señora conferencista se hace preciso tener ilustración. Compréndase bien lo que digo: para *entender*, no para oír. Entender una cosa es penetrarse de ella y poder juzgarla con toda independencia y criterio lógico [sic]... El fondo de lo que predica doña Belén son ideas desquiciadoras que están en incubación o, mejor dicho, en tela de juicio entre los pensadores. Algunas de esas ideas han sido puestas en práctica en algunos países con dudosos resultados. Advierto al obrero honrado que me escucha que con estas nuevas ideas no van a ganar nada por ahora. Cuando menos perderá su tranquilidad”⁵⁷. Quizá por ello la Liga de Damas Católicas chilenas se refería a ella como “la librepensadora que nos ultraja”. También el embajador de España en Chile la criticó con dureza mientras una mayoría de españoles residentes en el país la aplaudían. Los detractores de Sárraga le reprocharon el hecho de ser una mujer “divorciada”, carente de moral, “fea” –aunque físicamente era muy agraciada– y “libre”, por hacerse acompañar de un puñado de “liberales” entre los que se encontraba su “secretario personal”, el escritor anticlerical Luís Porta Bernabé, siete años más joven que ella, con el que formó pareja recorriendo Hispanoamérica. Sin duda la oradora provocó una dislocación política y cultural, reactivó los motores ideológicos del cambio social y las lógicas tensiones en los ámbitos conservadores. Entró a formar parte de la galería de personajes situados a medio camino entre la historia y la leyenda, la heroicidad y el mito, sobre todo al conocerse algunos de sus dramas familiares como la muerte en Málaga de su hija de nueve años Libertad, víctima de una insolación, y el suicidio de su hijo menor Volney⁵⁸. La prensa adversa la trató de “estafadora, farsante, divorciada,

55. MARÍN, G.: *op. cit.*, 33-7 y VITALE, L., ANTIVILO, J.: *op. cit.*, 95-107.

56. *El Mercurio de Valparaíso*, 14-2-1913

57. VALDIVIA, F.R.: *La propagandista Doña Belén de Sárraga. Cada cosa en su sitio*, La Serena (Chile) 1913, 6.

58. Información facilitada por Eve y Helen Ferrero, nietas de Belén de Sárraga, 22-3-2006.

sin hogar, sin hijos..., insípida y prostituta”⁵⁹. Sárraga fue “ángel de la libertad” o “ángel caído”. No dejó nada en su sitio ni a nadie indiferente.

Las conferencias dictadas en su primera gira americana (1912-1913) y las reflexiones recogidas en su libro *El clericalismo en América. A través de un continente*, escrito y editado en Lisboa (1914), nos invitan a profundizar en su panamericanismo, que ella definió señalando el etnocentrismo y el eurocentrismo –con un sentido *avant-la lettre*- como los causantes de la invisibilidad y el desconocimiento de las realidades del nuevo continente. En América –insistía- “si no está concluido nada, puede hacerse todo, a diferencia de Europa, que habiéndolo hecho todo no tiene alientos para emprender nada”⁶⁰. La ley de la evolución social guiaría ese proceso. El gran obstáculo que debían afrontar las repúblicas iberoamericanas era el clericalismo, -en su versión más extendida, el jesuitismo- que recortaba las libertades, anulaba la tolerancia y frenaba el laicismo entendido como una forma de vida y un método de enseñanza alejado por igual de la religión y la anti-religión⁶¹. Los enfrentamientos entre las clases sociales, los sexos, las razas y los pueblos llevaron a Belén de Sárraga a señalar que sólo la perfectibilidad moral generaría sentimientos armónicos entre los seres humanos y ensancharía, como había aprendido con Kardec y los espiritistas, el concepto de Patria: “La Humanidad es una, el deber es uno; la Tierra es la Patria del Hombre”. Esa idea fue desde su juventud una constante en sus escritos:

“¿Es delito no amar las fronteras? Me declaro delincuente. ¿Es crimen odiar las armas de destrucción? Soy criminal. Para mí, cuanto significa instrumento de muerte es aborrecible; tanto me da la dinamita como el cadalso, el cañón como el puñal. La naturaleza, madre y creadora es la única que posee el derecho de vida y muerte; el hombre incapaz de crear la vida no tiene el derecho de destruirla. El espíritu de progreso se afirma en la solidaridad humana, toda lucha de hombres contra hombres la destruye. Yo la amo tanto como odio la guerra; esto ¿es también delincuencia?. Mi moral, que es la universal no sujeta a convencionalismos de dogma religioso alguno, impone a mi conciencia el amor a todos los seres humanos, blancos, negros o amarillos, españoles, chinos o árabes, ricos potentados o miserables pordioseros; este amor a los hombres me hace odiar a las religiones que los enemistan, las guerras que los diezman, las fronteras que los divide, ¿Es esto atentatorio a la patria?⁶².

59. *El Despertar de los Trabajadores*, 8-4-1913.

60. SÁRRAGA, B. de: *El clericalismo...*, 16.

61. FOURNEMONT, L.: *op. cit.*, 11 y *La Conciencia Libre*, Segunda Época, Año I 1, Málaga, 16-12-1905.

62. *La Conciencia Libre*, Segunda Época, Año II 9, Málaga, 27-1-1906.

La propagandista sostenía que feminismo y laicismo debían confluir porque las religiones habían convertido a las mujeres en seres dependientes y sin derechos. Ni la República francesa, ni la República portuguesa, ni las Repúblicas americanas habían resuelto el problema. Los resultados estaban a la vista: “el atavismo religioso había erigido como amos a los que deberían ser hermanos, compañeros y amigos de las mujeres”. Para arrancar ese atavismo de las conciencias la española creó ligas anticlericales en diferentes países, sobresaliendo entre ellas la Federación Anticlerical Mexicana surgida en tiempos del presidente Plutarco Elías Calles: tiempos populistas, iconoclastas, de un anticlericalismo extremado y de “luchas cristeras”. Para extender sus objetivos “desfanatizadores” la propagandista contó con una excepcional tribuna de prensa: la revista *Rumbos Nuevos* (1925-1928)⁶³.

5. REFLEXIÓN FINAL: MODERNIDAD Y ACTUALIDAD DE UN IDEARIO

Un mundo que pierde sus valores éticos camina hacia su propia destrucción. Así debió entenderlo André Malraux al proclamar que el siglo XXI sería religioso en un sentido ético, o no sería. Y el político y ensayista peruano José Carlos Mariátegui, coetáneo de Belén de Sárraga, que situó las relaciones de su país y el resto del mundo en un marco de valores que integraban los conceptos de raza, etnia y clase social como elementos de la cultura política⁶⁴. Belén de Sárraga, aunque alejada del socialismo marxista de Mariátegui, compartió con él otras ideas. Ambos entendían la laicidad como una forma de espiritualidad y “religiosidad” que no les impedía conocer privadamente a Dios, pero que les obligaba a combatir las religiones por considerarlas causantes de enfrentamientos, guerras, violencias, fanatismos y asesinatos. Enlazando con esta idea, Helder Cámara postularía años más tarde una relectura de los textos evangélicos a la luz de los principios ecuménicos y del compromiso político con las clases oprimidas.

El retorno a Europa -continente, mito, idea, proyecto político, ciudadanía compartida, mercado único-, la emergencia de Maastricht, la irrupción de la posmodernidad y la globalización no han logrado frenar la discriminación femenina, el militarismo, el déficit cultural, la degradación ambiental y el fanatismo religioso, aspectos que combatió Belén de Sárraga durante toda su vida.

63. FEDERACIÓN ANTICLERICAL MEXICANA, *Estatutos*, México [1923].

64. FORGUES, R.: *Mariátegui, la utopía realizable*, Lima 1995, 7.